

Una Carta de indudable valor religioso, y también periodístico, cultural

### ***El Mundo - Castellón***

Me permito aconsejar al lector de estas líneas que se lea la Carta del Papa a los católicos de Irlanda, del pasado 19 de marzo. Una Carta de indudable valor religioso, y también periodístico, cultural.

Cualquier lector, sobre todo si es católico, pero también si no lo es, encontrará párrafos, expresiones y enfoques que logran casi lo imposible: junto al dolor y al sentimiento de traición por los abusos a niños cometidos por el Papa en primer lugar y, sobre todo, se termina con una sensación de esperanza en la Iglesia, en su mensaje y en sus medios.

No en vano la misericordia explica el optimismo cristiano, a pesar de unos hechos escandalosos, criminales, gravísimos. La Iglesia, en toda su historia, ha conocido traiciones dolorosas, y se ha renovado. Ni las persecuciones sangrientas ni las sectarias de cualquier índole han debilitado a los católicos, tanto al clero como a los laicos: con frecuencia, les han reforzado la fe.

Los grandes males entre los católicos han procedido siempre “*de dentro*”, de traiciones de quienes deberían ser ejemplo y luz, y de otros muchos que se debilitan interiormente hasta llegar al abandono práctico y de las exigencias de su conciencia. Siempre me resultarán enigmáticas, y a la vez clarividentes, las palabras de **Pablo VI**, a comienzos de los años 70, de que el humo de Satanás había entrado dentro de la Iglesia.

Este Papa pasará a la historia, entre otras cosas, por el valor de sus escritos. En una época de cambios profundos, profusión de informaciones de muy diversa índole y de unos católicos decepcionados y encolerizados ante escándalos como el de los abusos cometidos en Irlanda durante décadas, Benedicto XVI ha escrito, probablemente, una Carta que pasará a la historia por su valentía y claridad.

No deje que le cuenten lo que el Papa ha escrito en esta Carta. [Léala](#), si es posible con detenimiento, y difúndala. Algunos sacerdotes y religiosos, se palpa el desgarró que sufre el escándalo que se ha vivido en Irlanda y en otros países. Sólo reconociendo a fondo la magnitud del escándalo, por qué se ha producido y los remedios que el Papa menciona, se está en condiciones de superar el dolor con los medios que garantizan una renovación espiritual de los católicos, sin “*paños calientes*”, sin complejos. Con justicia y con misericordia, que no son incompatibles.